

ESTRATEGIA

REVISTA DE ANALISIS POLITICO

el fascismo

ALONSO AGUILAR M.

11



NEOLATIFUNDISMO
en el NOROESTE

SUMARIO

- Neolatifundismo en el Noroeste. 1/9
La recuperación de la economía
norteamericana y la crisis capitalista.
10/17
- La lucha contra el fascismo.
Alonso Aguilar M. 18/40
- La contradicción socialismo/capitalismo
en las olimpiadas. Jorge Carrión. 41/46
- Braceros. Los dólares tan prometidos.
Rufino Perdomo. 47/50
- Harry Braverman y José Lezama Lima. 50
- Lucha ideológica y proceso
revolucionario. 51/59
- Condiciones de vida de los
trabajadores. 60/66
- Presencia en Latinoamérica. 67/80
- Argentina.
Caos, violencia y brutalidad. 67/70
- Uruguay.
La hora uruguaya bajo el fascismo.
Rodney Arismendi (Entrevista). 71/74
- Puerto Rico.
Independentismo y anticolonialismo.
José Luis González. 75/78
- Guatemala.
Terremoto, boinas verdes, oligarquía.
José Luis Balcárcel. 78/80
- La lucha de los electricistas,
nueva fase. 81/86
- El movimiento telefonista. 87/88
- La URSS: se inicia el décimo plan
quinquenal. 89/91
- La situación internacional y
la lucha antimperalista. 92/95
- UNAM. Ofensiva contra los
trabajadores. 3a. de forros
- El peso «flota»... la economía
popular se hunde. 4a. de forros



México, Año II, Vol. 2, No. 11
26 de septiembre de 1976

- **Dirección Colectiva:**
Alonso Aguilar M.
Ignacio Aguirre
Fernando Carmona
Jorge Carrión
Rufino Perdomo
- **Administración:**
Victoria Hernández
- **Distribución y promoción:**
María Guerra
Margarita de Leonardo
Gastón Martínez R.
- **Revista Bimestral:**
Publicaciones Sociales
Mexicanas, S. A.
Vértiz 1295, Desp. 202
Apdo. Postal 73-206
Tel. 5-59-37-76
- **Aut. como correspondencia**
de 2a. clase. Dirección de
Correos Of. 2151.
Exp. 091-70/1249.
fecha 26/VI/75
Núm. control 1752
- **Precio en la República**
Mexicana: \$ 20.00
- **Suscripciones en México:**
Anual ordinaria \$ 120.00
Anual de apoyo \$ 200.00
Para el extranjero USA Dls.
\$ 12.00 (correo ordinario)
- **Diseño, Carlos Gutiérrez**
- **Impreso en los Talleres de**
Imprenta Venecia, S. A.

La lucha contra el fascismo*

Alonso Aguilar M.

Repitamos lo que mil veces se ha dicho...

Nos reunimos esta noche para recordar un hecho histórico, uno de esos hechos singulares con los que el hombre decide su destino. El día 8 del presente mes se cumplen 31 años de que la coalición antihitleriana formada en la segunda guerra mundial se impuso victoriosamente al fascismo. La víspera, el alto mando del ejército alemán firmó su capitulación incondicional, esfumándose el sueño de Goebbels y Rosenberg de someter a la humanidad a un milenio de nazismo, o sea de represión, torturas, agresiones, guerras y crímenes sin nombre. Una vez más los pueblos, con su acción combativa y su sangre generosa decidieron el curso de la historia. Y lo que pudo haber sido

un largo y sombrío reinado de terror y de silencio fue sólo un trágico paréntesis de doce años de depredación y violencia sin precedentes, que pese a su alto costo en riquezas materiales y culturales destruidas para siempre, en ilusiones rotas y progresos interrumpidos, y sobre todo en vidas y libertades humanas sacrificadas, dejó experiencias y lecciones e hizo posibles avances que contribuyeron a que el mundo de hoy sea mejor que el de entonces.

Los pueblos tienen en general mala memoria. Olvidan pronto, olvidan incluso sus penas y sus grandes tragedias. A menudo la clase en el poder coadyuva a echar tierra al pasado y a que nadie recuerde ciertos hechos. El gobierno de Giscard D'Estaing eliminó recientemente del calendario cívico francés nada menos que la celebración del 8 de mayo, que hoy nos convoca. ¡Y Francia fue hollada por el nazismo, y la heroica resistencia de su pueblo ayudó a la victoria que celebramos!

El fascismo no es un asunto del pasado que sólo interese a los historiadores o a los viejos; es un hecho vigente, de ayer, de hoy y acaso de mañana, una cuestión de las que siempre debieran recordar-

* Conferencia dictada en el acto celebrado en el Teatro Jiménez Rueda de la ciudad de México, el día 3 de mayo de 1976, bajo el patrocinio del Instituto de Amistad e Intercambio Cultural México-URSS, el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Cultural "José Martí", el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Checoslovaco y la Sociedad de Amigos Mexicanos de la República Democrática Alemana.

se. Mientras sobreviva un régimen fascista y haya el peligro de otros; mientras existan el imperialismo y la posibilidad de que se desate una nueva guerra termonuclear, tenemos el deber de recordar al fascismo. Tiene razón Berthold Brecht cuando afirma que "Tal parece que se ha olvidado el horror universal de los años cuarenta. La lluvia de ayer no nos moja, dicen muchos".

"Esta insensibilidad cuyo extremo es la muerte es la que tenemos que combatir. Ya son demasiados los que parecen estar muertos, gentes que ya han dejado atrás lo que todavía tienen por delante, no hacen nada para impedirlo [...] ¡No dejemos de repetir lo que mil veces se ha dicho, para que no nos falte haberlo dicho ni una sola vez! ¡Renovemos la advertencia, aunque ya la sintamos como cenizas en nuestra boca! [...]"¹

Orígenes y consolidación del fascismo

Para comprender la dimensión de la victoria de 1945 conviene recordar, así sea brevemente, como se desarrolló el fascismo y en qué contexto sociopolítico estalla la segunda guerra mundial. Veamos:

● 1919. En plena crisis de posguerra, Benito Mussolini, hasta poco antes activo social-demócrata, encabeza un movimiento fascista que, tres años más tarde, toma el poder en Italia. Su programa es demagógico y ambiguo. Una de sus principales divisas es "crear, obedecer, combatir". El

fascismo nunca oculta su vocación guerrillerista... "La guerra es para el hombre —dice Mussolini— lo que la maternidad para la mujer. No creo en la paz perpetua; no sólo no creo en ella sino que la considero deprimente y negadora de las virtudes fundamentales del hombre [...] La nación entera debe militarizarse [...]"²

● 1923. Alemania, derrotada en la primera guerra mundial, sufre una inflación catastrófica. El alza de los precios es tal que un ejemplar del periódico de la mañana llega a costar 200 mil millones de marcos.³

● 1925. Se publica la 1a. edición del libro intitulado *Mi lucha*. Su autor, por entonces desconocido, se llama Adolfo Hitler. Hacia fines de ese año, Ernst Thaelmann declara en el Reichstag: "Lo que la burguesía alemana está calladamente organizando aquí puede desenlazar mañana en una enorme y sangrienta aventura".⁴

● 1929 (octubre). Cuando los economistas burgueses anticipan un largo periodo de prosperidad, la Bolsa de Valores de Nueva York se desploma estrepitosamente. Comienzan así la más severa crisis y la depresión más profunda sufridas por el capitalismo hasta entonces.

● 1931. Empieza la escalada hacia una guerra mundial. El im-

² Encyclopaedia Britannica, Vol. 9, p. 102.

³ W. Arthur Lewis. *Economic Survey, 1919-39*. Londres, 1963, 1963, p. 25.

⁴ Claude M. Lightfoot, *Racism and human survival*. Nueva York, 1972, p. 80.

¹ Mensaje al Congreso de los Pueblos por la Paz, Viena, noviembre de 1952.

perialismo japonés invade la región de Manchuria, en China. La agresión, asegura el general Miyake, jefe del Estado Mayor del ejército de Kuantung, forma parte del plan «Otsu», o sea el “plan general de operaciones de las tropas japonesas contra la URSS”.⁵

● 1932. El partido Nacional Socialista se convierte en la principal fuerza política en Alemania. Su *fuehrer*, Adolfo Hitler, revela a uno de sus hombres de confianza la decisión de “formar un *reich* alemán de 90 a 100 millones de habitantes de «origen ario», que incluirá Austria, Bohemia y Moravia, las regiones occidentales de Polonia y los Estados del Báltico [...]”.⁶ En las últimas elecciones los comunistas obtienen seis millones de votos.

● 1933 (enero). El presidente Von Hindenburg designa a Hitler canciller de Alemania. De hecho muere la República de Weimar y se inicia la dictadura fascista del III Reich.

Al día siguiente Goebbels escribe en su Diario. “De acuerdo con el *Fuehrer* hemos formulado la línea de ataque contra el terror rojo. De momento nos abstendremos de tomar medidas directas. El intento revolucionario de los bolcheviques debe primero explotar en llamas [...]”.⁷

● 1933 (febrero). El edificio del Reichstag es incendiado, lo

que da oportunidad a Hitler para declarar a los periodistas extranjeros: “Esto es un aviso de Dios, ahora nosotros golpearemos a los comunistas”.⁸ Esa misma noche los nazis desatan una violenta represión y arrestan a centenares de comunistas y socialistas.

● 1933 (marzo). Jorge Dimitrov, comunista búlgaro que reside por entonces en Berlín es acusado, junto con otras personas, de ser el autor del incendio. Pronto se aclara, sin embargo, que los responsables son los propios nazis y que todo es una criminal provocación anticomunista.

● 1933 (febrero-julio). La Unión Soviética insta a otros países a cerrar el paso a la agresión fascista y a crear sin demora un sistema de cooperación y seguridad colectiva en Europa.

● 1933. Hitler es elegido jefe del gobierno. Los comunistas se oponen abiertamente a él y proclaman: “Quien elige a Hitler, elige la guerra”. Los nazis repiten por todas partes las consignas de *Mein Kampf*, ahora convertida en la nueva Biblia del Estado alemán. “La guerra —se dice— es el fenómeno más natural y corriente [...] La guerra no empieza ni se acaba. La guerra es vida [...] Quiero la guerra [...]”

“El objetivo central de la política exterior alemana debe ser la conquista de nuevos territorios [...] Si hoy en Europa hablamos de nuevos territorios, debemos pensar en Rusia y en los

⁵ Vilnis Sipols y Mijal Jarlamov. *En vísperas de la segunda guerra mundial, 1933-39*. Moscú, 1973, p. 9.

⁶ *Ibid.*, pp. 17-18.

⁷ William L. Shirer. *The rise and fall of the third reich*. Londres, 1960, p. 238.

⁸ Stela Blagoeva. *Jorge Dimitrov, esbozo biográfico*. Sofía, 1962, p. 110.

Estados limítrofes que son súbditos de ella".⁹

● 1933 (octubre). Hitler anuncia que Alemania se retira de la Conferencia del Desarme y abandona la Liga de las Naciones.

● 1935 (enero). Alemania recupera, mediante un plebiscito, el territorio del Saar, hasta entonces en poder de Francia.

● 1935 (marzo). Se anuncia el restablecimiento del servicio militar obligatorio y universal, y se pone en marcha la reconstitución del ejército alemán.

● 1935. Italia invade Etiopía.

● 1935. En su informe al VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, Dimitrov escribe: "El fascismo alemán desempeña el papel de tropa de choque de la contrarrevolución internacional, de principal instigador de la guerra imperialista, de iniciador de una cruzada contra la Unión Soviética [...]"¹⁰ Palmiro Togliatti, anticipándose con visión a los hechos apunta: "Nadie puede dudar de que la próxima guerra, aun cuando comience como una guerra entre grandes potencias imperialistas o [...] contra un país pequeño [...] terminará forzosamente como una guerra contra la Unión Soviética".¹¹

● 1936. Se publica en Alemania la edición número 171 de *Mi*

lucha. La represión de la población de origen judío es cada vez más violenta. Numerosos intelectuales y hombres de ciencia son aprehendidos; muchos otros dejan Alemania para siempre.

● 1936 (julio). Los generales fascistas —Franco, Mola, Cabanellas, Queipo de Llano, Aranda— se rebelan contra el gobierno republicano y sumen a España en una cruenta guerra civil. Mientras Italia y Alemania apoyan a los generales rebeldes, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos se mantienen al margen, y enarbolando convencionalmente la bandera de la No Intervención cuanto ésta es ya un hecho consumado, contribuyen al triunfo del franquismo.

● 1936 (septiembre). "La comedia de la No Intervención —escribe el periódico *Roma Fascista*— llegó a su fin. Para nosotros ni siquiera había empezado [...] El fascismo está de nuevo en su puesto [...] nosotros combatimos en España, que actualmente es el sector más vivo de nuestra guerra, que dura desde hace más de 17 años [...] Hoy, Franco es el jefe de una revolución hermana de la nuestra, y nosotros estamos ideal, espiritual y materialmente con él, con sus legionarios, arma en mano y en formación de combate [...]"

● Por esos mismos días, en un gran mitin de masas celebrado en París, La Pasionaria lanza su famosa y dramática consigna: "Antes morir de pie que vivir de rodillas". "Hoy es por nosotros, mañana por ustedes [...] Es preciso ayudar al pueblo español [...] Para luchar no basta

⁹ Ernest-Otto Schwabe. *La lucha contra el fascismo y la guerra*. Berlín, RDA, 1975, p. 18.

¹⁰ Stela Blagoeva, ob. cit.

¹¹ Sipols y Jarlamov, ob. cit. pp. 24-25, así como D. F. Fleming. *The Cold war and its origin*. Nueva York, 1961, pp. 36-37.

solamente el heroísmo: necesitamos fusiles, aeroplanos, cañones, para oponerlos a la fuerza de los rebeldes fascistas".¹² Los obreros franceses no escatiman su solidaridad; pero las armas que pide el pueblo español no las tienen ellos sino los gobiernos, los gobiernos pseudodemocráticos que ante la criminal ofensiva nazi se limitan a repetir el retórico reclamo: "No Intervención".

● 1937. Italia se adhiere al Pacto Anti-Comintern, suscrito el año anterior por Alemania y Japón, y al que poco tiempo después se sumarán Hungría y España.

● 1937 (mayo). Asume el primer ministerio del gobierno inglés, Neville Chamberlain, cuya política anticomunista y de apaciguamiento del fascismo contribuirán, sin duda, a desatar la segunda guerra mundial.

● 1937 (julio). Japón ataca por segunda vez a China, país al que sólo la URSS otorga ayuda militar.

● 1938 (marzo). Alemania, en ejecución del llamado «Plan Otto», ocupa militarmente a Austria.

● 1938 (septiembre). El Pacto de Munich, suscrito por Alemania, Italia, Francia e Inglaterra, entrega la región sudetina de Checoslovaquia al nazismo. El desmembramiento de ésta es visto como un avance en la ofensiva alemana contra el comunismo. Chamberlain no oculta que para el gobierno

inglés el enemigo a vencer es la Unión Soviética.

● 1938. Conforme al espíritu de Munich, Herbert Hoover, ex-presidente de los Estados Unidos, comenta: "Estoy convencido de que ni Alemania ni las demás potencias fascistas desean una guerra con las democracias occidentales, mientras éstas democracias no obstaculicen el avance del fascismo hacia el Este [...]".¹³

● 1939 (julio). Tras una entrevista con el embajador japonés en Washington, el Secretario de Estado, Cordell Hull, señala que "los círculos gobernantes de los Estados Unidos y el Japón son de hecho, aliados en la lucha contra el bolchevismo".¹⁴

● 1939 (abril-agosto). Insistentemente, la Unión Soviética propone a Inglaterra y Francia un tratado formal para repeler la agresión fascista. Hasta el 21 de agosto la URSS mantiene las negociaciones. Pero ante las evasivas, el maniobreo y finalmente la terminante negativa de los gobiernos occidentales, los soviéticos, convencidos de la inminencia del ataque nazi, firman el día 23 un pacto de no agresión con Alemania, que al menos les da un breve lapso para prepararse contra el ataque de Hitler.

Del apaciguamiento a la Segunda Guerra

● 1939 (septiembre). Alemania, en su marcha hacia el Este,

¹² Luigi Longo. *Las brigadas internacionales en España*. México, 1966, p. 40.

¹³ Ernest-Otto Schwabe, ob. cit. p. 29.

¹⁴ Sipols y Jalamov, ob. cit., p. 252.

invade Polonia y desata la Segunda Guerra Mundial.

● 1940. Con inesperada rapidez, la *blietskrieg* nazi se abre paso en todas direcciones. En unos cuantos meses caen Noruega y Dinamarca, los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo. En junio capitula Francia. En Inglaterra se intensifican los bombardeos sobre Londres.

● 1941 (junio). Violando el pacto de no agresión con la URSS, Alemania lanza sus mejores tropas contra Leningrado y Moscú. Los juicios de Nuremberg revelarían, varios años después, que desde la primavera de 1940, Hitler había resuelto atacar a la URSS antes que a Inglaterra, y no enfrentarse a ambos países a la vez. El plan, conocido como Barbarossa, quedó finalmente listo en diciembre de 41, y preveía que el ejército alemán llegara al Volga hacia fines del verano de ese año.¹⁵ La Instrucción 32 del alto mando hitleriano anunciaba, a su vez, que al concluir la rápida campaña de Rusia, Alemania iniciaría la invasión del Medio Oriente.

● Dos días después del ataque a la Unión Soviética, Harry Truman, con su acostumbrado cinismo, declara: "Si vemos que gana Alemania ayudamos a Rusia, y si gana Rusia ayudamos a Alemania; dejemos que se maten entre ellos".¹⁶

● 1941 (agosto). A iniciativa de Roosevelt, los Estados Unidos e Inglaterra suscriben la Carta del Atlántico, que reconocen el dere-

cho inviolable de todos los pueblos a su autodeterminación. Y aunque Churchill se apresura a aclarar que tal derecho no vale para las colonias británicas, la Carta es vista con simpatía por los pueblos coloniales.

● 1941 (diciembre). Japón ataca la base norteamericana de Pearl Harbor. Los Estados Unidos responden a la agresión entrando a la guerra contra los países del Eje.

● 1943. El fascismo, al parecer incontenible, se extiende por todas partes. La represión en los países ocupados es cada vez más violenta. Millones de seres humanos —principalmente judíos— son asesinados en cárceles y campos de concentración. Auzchwitz, Buchenwald, Lidice y otros nombres quedan como testimonio inborrable de los crímenes nazis. Pero la lucha y la indignación de los pueblos se abren paso también. Desde la prisión, el escritor checo Julius Fucik se pregunta: "¿Qué vendrá primero, la muerte del fascismo o la mía?" Y en una de las últimas páginas de su estrujante *Reportaje al pie de la horca*, a punto de morir reproduce lo dicho ante sus verdugos: "Sé que seré condenado y que mi vida toca a su fin; pero también sé que hice lo que pude por nuestra victoria. Estoy seguro que seremos los vencedores. Nosotros morimos, pero otros vendrán a continuar nuestra obra [...]".¹⁷

● 1943. Mientras Fucik muere por defender la libertad y la

¹⁵ *New Times*. Moscú, 10. de abril de 1946, p. 3

¹⁶ Ernesto-Otto Schwabe, ob. cit., p. 10

¹⁷ Julius Fucik. *Reportaje al pie de la horca*, p. 17.

integridad de su patria, lejos de Checoslovaquia, en Stalingrado, se libra una de las más grandes batallas de la historia. En febrero, tras largos meses de intensa lucha y cuando aún no se abre el segundo frente en Europa Occidental, el ejército alemán es derrotado. Se produce así un viraje

decisivo en el curso del conflicto y comienza la triunfal ofensiva del Ejército Rojo hacia Berlín. Stalingrado se vuelve el símbolo de la victoria y del heroísmo, y no pocos poetas cantan a su espíritu indomable. Uno de ellos es Pablo Neruda:

“YO ESCRIBI SOBRE EL TIEMPO Y SOBRE EL AGUA,
ESCRIBI EL LUTO Y SU METAL MORADO,
YO ESCRIBI SOBRE EL SUELO Y LA MANZANA,
AHORA ESCRIBO SOBRE STALINGRADO [...]”.¹⁸

En otro poema dice:

“AUNQUE MUERAS, NO MUERES
PORQUE LOS HOMBRES YA NO TIENEN MUERTE
Y TIENEN QUE SEGUIR LUCHANDO DESDE EL SITIO EN QUE CAEN
HASTA QUE LA VICTORIA NO ESTE SINO EN SUS MANOS
AUNQUE ESTEN FATIGADAS Y HONRADAS Y MUERTAS,
PORQUE OTRAS MANOS ROJAS, CUANDO LAS VUESTRAS CAIGAN
SEMBRARAN POR EL MUNDO LOS HUESOS DE TUS HEROES
PARA QUE TU SEMILLA LLENE TODA LA TIERRA”.¹⁹

“Y SI NO HE COMBATIDO EN TU CINTURA
[...] DEJO EN TU HONOR ESTA GRANADA OSCURA,
ESTE CANTO DE AMOR A STALINGRADO”.²⁰

● 1944 (junio). El segundo frente, reclamado por la URSS a lo largo de 1942 y 43, y saboteado por Churchill, se abre por fin en la costa norte de Francia.

● 1945 (febrero). La caída del fascismo se acerca. Los jefes de gobierno de Inglaterra, los Estados Unidos y la URSS se reúnen en Yalta, y en su comunicado final expresan: “Es nuestra voluntad inquebrantable destruir al militarismo y el nacionalsocialismo alemanes y cuidar de que Alemania nunca más esté en condiciones de perturbar la paz mundial [...]”.

● 1945 (marzo). Al regresar de la Conferencia, el presidente Roosevelt declara que se ha logrado un acuerdo que debiera significar “el fin del sistema de las acciones unilaterales, de las alianzas cerradas, de las esferas de influencia, del equilibrio entre las potencias, y de todos los expedientes análogos que se han uti-

¹⁸ Pablo Neruda, **Obras completas**. Buenos Aires, 1957, Tomo L, p. 294

¹⁹ *Ibid.*, p. 294

²⁰ *Ibidem*, p. 298

lizado durante siglos, y que siempre han fracasado [...]”.²¹

● 1945 (28 de abril). El colapso del fascismo se precipita. Mussolini es ejecutado por los antifascistas italianos.

● 1945 (10. de mayo). La radio alemana anuncia que Hitler ha muerto en acción. Nadie sabe, sin embargo, en dónde ni cómo.

● 1945 (2 de mayo). El Ejército Rojo captura Berlín y la bandera soviética ondea sobre el Reichstag.

● 1945 (7 y 8 de mayo). Alemania se rinde incondicionalmente. Un día después concluye la guerra en Europa y, unos meses más tarde —en septiembre— capitula Japón.

● 1945 (julio). Los gobiernos de Inglaterra, los Estados Unidos y la URSS firman los Tratados de Postdam. En ellos se conviene sobre la ocupación y desnazificación de Alemania, así como sobre sus nuevas fronteras con Polonia.

● 1945 (agosto). Los primeros efectos del triunfo sobre el fascismo se dejan sentir en el mundo colonial. Estalla la revolución liberadora en Indonesia y Vietnam.

● 1945. Clement Attlee, primer ministro laborista de Inglaterra, recordando los días en que estalla el conflicto declara: “Si en aquel entonces hubiéramos aceptado las proposiciones sovié-

ticas, nos habríamos evitado la segunda guerra mundial”.²²

El hecho es que en ella pierden la vida 50 millones de hombres. Tan sólo la Unión Soviética, país contra el que Alemania lanza las dos terceras partes de su poderoso ejército, contribuye con 20 millones de muertos. Polonia con 6 millones. Yugoslavia y Francia con cerca de dos y medio. Los Estados Unidos e Inglaterra con poco más de 700 mil. Treinta y cinco millones de personas quedan inválidas. Decenas de miles de ciudades y aldeas son destruidas.²³

¿Qué es el fascismo?

Si no respondemos adecuadamente a esta cuestión no podremos enfrentarnos a él con éxito.

El fascismo no es sólo una política reaccionaria, represiva y violenta o siquiera una dictadura militar. Tampoco es solamente demagogia, reiteración inescrupulosa de toda clase de mentiras, cinismo, calumnia, ruptura de la legalidad, decisiones que se imponen arbitrariamente de arriba abajo, corrupción y terror. Si bien todo ello suele estar presente, el fascismo es un fenómeno político complejo y de mayor alcance al que sólo puede entenderse a partir de una teoría científica del imperialismo y del Estado. Dimitrov lo definió alguna vez como “una dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más mili-

²¹ J. P. Morray. *From Yalta to disarmament*. Nueva York, 1961,

²² Ernest-Otto Schwabe, ob cit. p. 30.

²³ *Ibid*, p. 7.

taristas del capital financiero".²⁴ Togliatti, a su vez, escribía en 1928: "El fascismo es una forma particular, específica de la reacción [...] Si tomamos como punto de partida el dicho de que «de noche todos los gatos son pardos» y [...] deducimos que todos los fenómenos de la reacción son fascistas, entonces no llegaremos nunca a conquistar sólidas posiciones políticas y tácticas [...] Bajo el fascismo, el Estado deviene dictadura del capital financiero y de la gran industria [...] revelándose como un régimen de opresión feroz y de explotación odiosa de las masas proletarias [...], y haciéndose pasar como un remedio infalible en donde el capitalismo atraviesa por una crisis y teme un colapso".²⁵

"El fascismo es el método usado por los monopolios para mantener su poder y sus privilegios, para intensificar la explotación y destruir la democracia, para acabar ante todo con las organizaciones de la clase obrera [...]"²⁶ "[...] es la salida del capitalismo moderno en crisis, de un capitalismo que corresponde al periodo de la revolución proletaria, cuando no puede ya mantener su poder mediante los viejos métodos, y que por ello recurre al empleo de medios cada vez

más violentos de supresión de todas las organizaciones de los trabajadores, en un último y desesperado esfuerzo por sobrevivir y dominar las contradicciones que lo aquejan".²⁷

Para Gramsci es una forma de «cesarismo» diferente del bonapartismo de que hablaba Marx respecto a Francia. Poulantzas considera que "El Estado fascista es una forma específica de estado de excepción", que no debiera confundirse con otras formas de Estado capitalista; "una forma crítica de Estado y de régimen correspondiente a una crisis política [...]" un Estado que se caracteriza por fisuras profundas del sistema institucional, que supone el reforzamiento económico y político del capital monopolista y que fundamentalmente persigue postrar a la clase obrera, privarla de sus conquistas, de su organización, de su ideología proletaria.²⁸

Bajo el fascismo no hay instituciones «autónomas» "entre el Estado y el individuo". Sindicatos, asociaciones, partidos, iglesias, universidades y otras organizaciones se subordinan al estado «totalitario».²⁹

El fascismo, en resumen, es una respuesta enérgica y especialmente reaccionaria a las contradicciones

²⁴ Andre Glucksman. *El viejo y el nuevo fascismo*. México, p. 30.

²⁵ P. Togliatti. *La vía italiana al socialismo*. México, 1952, pp. 12. 13 y 35.

²⁶ Gordon Schaffer. *Revista Internacional*. Praga, 1975, No. 4, p. 20.

²⁷ R. Palme Dutt. *Fascism and social revolution*. Nueva York, 1935, p. 290.

²⁸ Véase N. Poulantzas. *Fascismo y dictadura*. México, 1971, p. 3, así como Palmiro Togliatti, *Lectures on fascism*. Nueva York, 1976.

²⁹ Poulantzas, ob cit., p. 373.

del capitalismo en la fase imperialista, una respuesta a la crisis cíclica y sobre todo general, a la intensificación de la lucha de clases. al socialismo o al peligro de que éste pueda instaurarse. Generalmente nace y se desarrolla, como proceso de fascistización, en el seno de la democracia burguesa. Lo estimulan grandemente el racismo, el anticomunismo y también la debilidad y la complacencia de los liberales, que en momentos críticos temen más a la acción espontánea, y al «desorden» de las masas que a la violencia de quienes defienden la preservación del viejo orden, así se imponga éste por la fuerza. El fascismo es la ruptura de la legalidad burguesa cuando ésta, por débil que sea, es aprovechada por las masas para intensificar la lucha de clases. Es el abandono de las formas democráticas cuando éstas ya no sirven para que la clase en el poder ejerza su dominio.

El fascismo no surge bajo el capitalismo premonopolista; ni siquiera en la primera fase del imperialismo. Aparece, se desarrolla y vuelve especialmente peligroso cuando el capitalismo monopolista privado se convierte en capitalismo monopolista de Estado.

Otras de sus características son las siguientes:

● Se apoya principalmente en ciertos sectores, generalmente los más reaccionarios, de la pequeñoburguesía y las llamadas capas medias, del «lumpen» y de la burguesía, cuyos prejuicios estimula de múltiples maneras. Aunque responde, sobre todo,

a los intereses del capital y la oligarquía monopolista;

● se impone en gran medida a través de la lucha ideológica;⁸⁰

● no es sólo una política defensiva sino también y, sobre todo, ofensiva, que generalmente se produce cuando las fuerzas en que se apoya están en lucha abierta contra la clase obrera;

● al menos en su versión italiana y alemana, el fascismo llega al poder en el marco de la ley. El rechazo al régimen legal se produce después;

● el fascismo no sólo expresa la contradicción principal antagónica, entre la burguesía y el proletariado, sino también contradicciones secundarias que, en un momento dado, se empeoran;

● tanto los métodos de intervención estatal como de represión empleados por el fascismo y la democracia burguesa son, en general, diferentes, aunque los fines que una y otra persiguen sean análogos, y ambos sean, en el fondo, regímenes dictatoriales;

● bajo el fascismo no se da el pluralismo propio de la democracia tradicional. El Estado es absoluto. Los derechos «naturales» del individuo conforme a la tradición liberal, no existen. Sólo al Estado le corresponde otorgarlos o suprimirlos, aunque el totalitarismo se configura —como lo señala Togliatti— al afirmarse el poder del capital financiero;⁸¹

⁸⁰ Clara Zetkin observaba ya en 1923: "Antes de triunfar militarmente, el fascismo alcanza la victoria ideológica y política sobre la clase obrera". Glucksmann, ob. cit., p. 53.

⁸¹ Véase el estudio ya citado de Togliatti, *Lectures on fascism*, pp. 5 y 24.

● la lucha de clases es negativa y peligrosa. Bajo la influencia de la socialdemocracia el fascismo postula demagógicamente la conciliación social. El Estado corporativo, a través de organizaciones integradas verticalmente y que influyen en su seno a patrones, trabajadores y capas medias, puede y debe unificar a todas las clases en torno a los intereses de la nación;

● el fascismo es, en todas sus variantes, anticomunista. Por comunismo entiende no sólo los partidos marxistas sino los sindicatos libres la contratación colectiva, las huelgas, el derecho de asociación y reunión, la lucha de clases, las organizaciones y partidos políticos de izquierda y cualquier oposición al régimen;

● es también racista porque postula la existencia de razas superiores e inferiores y discrimina, y aun intenta liquidar a estas últimas por medio de la violencia. La política nazi hacia los judíos y la del *apartheid* sudafricano hacia los negros comprueban elocuentemente tal característica;

● el fascismo es, además, nacionalista y chovinista. Su nacionalismo no exalta los valores culturales propios más genuinos y profundos. Corresponde más bien a una postura agresiva, demagógica, típicamente burguesa, mediante la cual los capitalistas identifican hábilmente sus intereses con los de la nación, confunden a las masas y apoyan su hostilidad hacia el internacionalismo proletario y el socialismo;

● la economía fascista gira alrededor del respaldo a los monopolios, del armamentismo y de la guerra. Como ha dicho algún autor, el fascismo resuelve el problema del desempleo

uniformando a los desocupados y convirtiéndolos en soldados;³²

● en momentos difíciles no deja de hacer ciertas concesiones a las masas, en tanto ello contribuya a consolidarlo en el poder, y a aislar y destruir a la vanguardia revolucionaria; y siempre realiza una intensa propaganda ideológica;

● es tan complejo el fascismo que la propia izquierda lo hace frecuentemente objeto de apreciaciones erróneas. Mientras algunos han pensado que el fascismo era inevitable y que incluso constituía una etapa necesaria del imperialismo, otros han creído que era más bien una situación de emergencia cuyas contradicciones internas y la reacción revolucionaria provocada por el terror se encargarían de echarlos abajo. Ni siquiera se aceptaba por muchos que el fascismo frenaría y haría más difícil la revolución.

En 1924, Bujarin escribía al respecto: "Nosotros, los comunistas, habíamos considerado la situación de manera demasiado simplista y habíamos creído: primero estaba la democracia, después vendría el fascismo y después del fascismo vendrá necesariamente la dictadura del proletariado. Esto puede ocurrir, pero puede igualmente no ocurrir. En el caso de Italia, es posible que el régimen de Mussolini no sea seguido inmediatamente por la dictadura del proletariado, sino por una nueva forma de «democracia»". Y Clara Zetkin, también con gran visión, tras reconocer que el fascismo "[...] comprende numerosos

³² Robert A. Brady. *The spirit and structure of german fascism*. Londres, 1937, p. 353.

elementos contradictorios y que será desgarrado desde el interior [...]", prevenía: "Pero sería extremadamente peligroso creer por eso que el desgarramiento ideológico y político del fascismo habrá de ir directamente seguido por su derrota militar. Muy al contrario, hay que contar con [...] que el fascismo tratará de mantenerse en el poder por todos los medios terroristas posibles [...]"³³

Aun hoy, ciertas corrientes ultraradicales mantienen una posición fatalista. Consideran al fascismo inevitable; menosprecian la capacidad del proletariado para enfrentársele en la lucha política, caen en una u otra forma de catastrofismo o incluso parecen pensar que en tanto peor se pongan las cosas, tanto mejor. Y el hecho de que después de varios decenios de derrotado el fascismo reaparezca y vuelva a ser una grave amenaza, contribuye a estimular actitudes mecanicistas y a que no se comprenda bien ni su razón de ser ni la significación histórica del triunfo logrado en la segunda guerra mundial.

La victoria de 1945 tuvo una enorme importancia. No solamente significó la destrucción del poderoso aparato militar del eje Berlín-Roma-Tokio sino que fue un duro golpe para el capitalismo y el imperialismo y un gran impulso para el movimiento revolucionario, las luchas de liberación nacional y el socialismo. Sin esa victoria que alteró profundamente la correlación de fuerzas políticas el

mundo en que vivimos no sería lo que es y, o bien habríamos caído bajo el fascismo o estaríamos librando la tercera guerra mundial. ¿Cómo explicar entonces el hecho no menos cierto de que el fascismo, al que muchos creían definitivamente vencido, resurja ahora en la propia Alemania, en Italia, en Rodesia y Sudáfrica, en los Estados Unidos, en Chile y otros países latinoamericanos? Para comprender tal cosa es menester recordar al menos algunos de los hechos ocurridos después de la segunda guerra mundial.

El fascismo se resigna a morir: la «guerra fría».

Hasta la muerte del presidente Roosevelt, en abril de 1945, la política norteamericana hacia el fascismo correspondió, en lo fundamental, a lo convenido en las conferencias de Teherán y Yalta. La segunda guerra, sin embargo, impulsó grandemente y dio una fuerza inusitada al capital monopolista en los Estados Unidos. "La paradoja básica y más ominosa del esfuerzo bélico norteamericano —escribe Albert Kahn—, fue el hecho de que mientras la nación contribuía a destruir el fascismo en el extranjero, se echaban las bases conómicas del fascismo «dentro del país»".³⁴

La afirmación puede parecer exagerada, mas lo cierto es que apenas concluida la guerra, las viejas consignas anticomunistas empezaron de nuevo a circular y el aliado de la víspera a conver-

³³ Poulantzas, ob. cit., pp. 46-47.

³⁴ Albert E. Kahn. **High Treason**, Nueva York, 1950, p. 234.

tirse, otra vez, en el principal enemigo. Ya en febrero de 1946, el *New York Times* hizo notar que el ejército norteamericano de ocupación en Alemania estaba siendo asistido por numerosas personas "tan antisemitas y antirrusas como cualquier nazi". Por esos mismos días, George Kennan, encargado de negocios norteamericanos en Moscú, destacó la peligrosidad del «nacionalismo ruso», sobre todo ahora que "cuenta con el aparato del comunismo internacional". Pero lo más inquietante fue el discurso pronunciado por Churchill, en Fulton, Missouri, en marzo de ese año, que en verdad constituyó toda una declaración de guerra ideológica y política contra el socialismo.

30

Churchill calificó al comunismo de "un desafío creciente y un peligro para la civilización occidental", al que era preciso enfrentarse resueltamente y sin demora. Denunció el carácter «totalitario» del Estado soviético y la extensión de la «cortina de hierro» a países antes supuestamente libres, censuró a los partidos comunistas sin reparar en que el prestigio de éstos procedía de su consecuente y a menudo heroica lucha antifascista, y convocó a una alianza anglosajona basada en el control de la bomba atómica, que «Dios» —que así resultaba ser el dios del imperialismo— había puesto en poder de los Estados Unidos. La diplomacia atómica iniciada unos meses atrás por Truman al destruir innecesaria y criminalmente Hiroshima y Nagasaki, estaba en marcha. Para preservar el capitalismo e impedir las

luchas emancipadoras de los pueblos había que emplear todos los medios, incluidos el chantaje atómico, el terror y aun otra guerra mundial.

En febrero de 1947, George Kennan volvería a la carga. El viejo y violento «nacionalismo ruso» estaba renaciendo bajo el comunismo «totalitario» y no respetaba fronteras: era urgente contenerlo.³⁵ Y al amparo de la nueva política de «contención» del comunismo ruso formalizada al mes siguiente en la Doctrina Truman, so pretexto de ayudar a preservar la «democracia» en Grecia y Turquía —en donde la izquierda amenazaba el viejo *status* y ni el debilitado imperialismo inglés ni menos las burguesías locales podían detenerla—, los Estados Unidos legitimarían su abierta intervención, primero en esos países e inmediatamente después en muchos otros. Todo por la defensa de la «civilización cristiana».

El lanzamiento del Plan Marshall, en junio de 1947, para acelerar la reconstrucción económica y fortalecer políticamente al capitalismo europeo; la expedición por el Congreso, al mes siguiente, de la Ley de Seguridad Nacional; la aprobación del Pacto de Río de Janeiro, para incorporar a la cruzada anticomunista a los gobiernos latinoamericanos; la ocupación militar de Japón y el empeño del general Mac Arthur por reforzar el reaccionario régimen imperial de Hirohito, la intervención yan-

³⁵ Franz Schurmann, *The Logic of World Power*. Nueva York, 1974, p. 92 y Carl Marzani, *We can be friends*, Nueva York, 1952, pp. 113 y ss.

qui en China para apoyar a Chang Kai-shek y hacer fracasar la revolución, la oposición sistemática a los movimientos de liberación en Asia y Africa, la presión para eliminar a los comunistas del gobierno francés y poco más tarde del italiano; el apoyo al franquismo y al fascismo portugués, la creación de la OTAN, la participación de Alemania y la defensa incluso de no pocos criminales de guerra nazis, todo fue parte de una misma política fascistoide, que aparte de hacer del comunismo una caricatura grotesca, denunciaba como tal cualquier reivindicación popular o programa reformista, en tanto éste rebasara el marco permitido por el imperialismo. Mientras en la zona oriental de Alemania, sobre todo entre 1947 y 1950, en cumplimiento de los acuerdos de Yalta y Potsdam, surgía un gobierno democrático y popular, y se juzgaba y sancionaba a cerca de 12 mil nazis, en la zona occidental se les protegía y los grandes consorcios monopolistas en que Hitler se había apoyado —asociados ahora al capital norteamericano— cobraban incluso más fuerza que antes.

Los más conspicuos directores de I. G. Farben, Krupp, Flick y otros grandes monopolios —todos ellos comprometidos al máximo con el nazismo— serían pronto perdonados. De nuevo empezaría a ganar terreno el anticomunismo mientras la izquierda antinazi era perseguida y no podía reorganizarse. Como diría Lord Russell, quien participó en representación del gobierno inglés en los juicios de Nuremberg: "En la práctica

[...] el programa de desnazificación demostró ser punto menos que una farsa".³⁶ En plena «guerra fría», Alemania Occidental sería rápidamente reconstruida y convertida otra vez en instrumento del anticomunismo anglonorteamericano. Y al amparo de tal política muchos nazis retomarían las posiciones de mando en el gobierno, los tribunales, el servicio diplomático, las universidades y poco después en el propio ejército. En 1955 el gobierno anticomunista de Bonn entra a la OTAN. Al año siguiente reimpone Alemania Federal el servicio militar obligatorio, y hoy cuenta ya con un ejército de medio millón de hombres; nada menos que el más poderoso de Europa Occidental.

Para llevar adelante tal política no bastaba, empero, condescender con el fascismo en Alemania y Japón. Era necesario impulsarlo también en casa y provocar una histeria que «convenciera» a las masas norteamericanas del inminente peligro soviético. De ello se encargó el macarthismo. En febrero de 1946, el viceprocurador John Rogge, conocido liberal de la época de Roosevelt, había dicho: "En mi opinión el fascismo internacional, aunque derrotado militarmente, no está muerto [...] No, el

31

³⁶ *Return of the Swastika*. Nueva York, 1969, p. 15, citado por C. Lightfoot, ob. cit. p. 186.

³⁷ Incluyendo profesores que habían propagado el antisemitismo en universidades y otras escuelas. "Al 31 de marzo de 1956, 181 282 nazis, habían sido empleados en varias ramas del gobierno [...]" C. Lightfoot, ob. cit. pp. 195-96.

fascismo no ha muerto en los Estados Unidos. Por el contrario, está en proceso de una reconversión de posguerra [...]”.³⁸ Su empeño en subrayar que el verdadero peligro tanto en Alemania como en Norteamérica era el fascismo y no el socialismo lo hicieron perder su puesto. En 1946-47 las actividades anticomunistas y antisemitas del llamado Comité de Actividades no Americanas se multiplicaron y la «cacería de brujas» se extendió como nunca antes, con motivo de la nueva exigencia legal de los «juramentos de lealtad» al imperialismo. En julio de 1948, 12 dirigentes comunistas fueron condenados a largos años de prisión por «postular el derrocamiento y la destrucción del gobierno de los Estados Unidos mediante la fuerza y la violencia».³⁹ En agosto de 1949, un grupo de enardecidos nazis que se ostentaban como «jóvenes de Hitler» llamados a continuar su obra, impidieron en Peekskill, Nueva York, la celebración de un concierto del famoso cantante Paul Robeson, por considerarlo «subversivo» y «antiamericano» golpeando después brutalmente a numerosas personas, sobre todo negras. En 1950, el subprocurador de Justicia declaraba ante un Comité del Senado que “la FBI estaba en condiciones de arrestar a 21 105 norteamericanos por actividades subversivas”.⁴⁰

Y en abril de 1951, tras un burdo remedo de juicio, el siniestro juez Kaufman sentenciaba a Mor-

ton Sobel a treinta años de cárcel y a Julius y Ethel Rosenberg a morir en la silla eléctrica, por haber conspirado contra los Estados Unidos y contribuido a provocar la guerra de Corea, al revelar a la Unión Soviética el supuesto secreto de la bomba atómica. De nada valió que los acusados insistieran y aun demostraran su ignocencia, que connotados científicos —entre otros Einstein y Urey— rechazaran como inviable la supuesta revelación del secreto atómico ni que millares de personalidades en todo el mundo pidieran la conmutación de la sentencia a los Rosenberg. Pero su muerte y la valentía con que hasta el último momento de su vida defendieron su inocencia, no fueron estériles. En su conmovedora solicitud de clemencia al entonces presidente Eisenhower, decían:

“[...] somos inocentes. Se nos acusa y hemos sido sentenciados por el cargo de conspiración. Somos conscientes de que si aceptáramos tal cargo, si admitiéramos la culpa que se nos imputa, si nos mostráramos apenados y arrepentidos, lograríamos más fácilmente que se mitigaran nuestras sentencias.

“Pero nos está vedado proceder así.

“Como lo hemos proclamado y sostenido desde nuestro arresto, somos inocentes. Esta es la única verdad. Renunciar a ella sería pagar un precio demasiado alto incluso por el inapreciable don de vivir, porque si así compráramos nuestro derecho a sobrevivir no podríamos hacerlo con dignidad y respeto hacia nosotros mismos.

³⁸ Albert Kahn, ob. cit. p. 256.

³⁹ Ibid, p. 332.

⁴⁰ Ibid, p. 348.

"No debiera ser difícil para nuestros compatriotas entender que este sencillo concepto es la fuerza de la que deriva nuestra energía para insistir y ejercer nuestra inocencia —aun frente a una muerte inminente y sabiendo bien que el abandono de un principio podría, por sí solo, salvar nuestras vidas [...]".⁴¹

Julio y Ethel Rosenberg mueren en 1953. Y cuando la histeria anticomunista y el crimen parecen triunfar en nuestro continente, un puñado de jóvenes que creen en la libertad y en la vida, encabezados por Fidel Castro, asaltan en Santiago de Cuba el cuartel Moncada y abren un nuevo y ancho horizonte a la revolución y al socialismo en Latinoamérica.

En los años cincuenta el imperialismo yanqui asume, abiertamente, el papel de gendarme del sistema. Tras intentar sin éxito impedir el triunfo de la revolución china, desata la guerra de Corea, donde sufrirá su primera gran derrota internacional. Frente a las leyes de la historia, que empujan a la humanidad hacia el socialismo, la política imperialista trata de congelar el proceso social y de sujetar a los pueblos con una camisa de fuerza. En 1953 la CIA prepara en Irán el golpe que derrota al gobierno nacionalista de Mossadegh. Poco después presiona a Egipto para impedir que éste rescate el Canal de Suez y desde 1954, en que se niega a suscribir los acuerdos de Ginebra, el gobierno norteamericano inicia de

hecho la agresión que unos años más tarde culminará en la «escalada» genocida de Vietnam. En 1953, también, los Estados Unidos obtienen su «gloriosa victoria» en Guatemala, y al año siguiente pretende legitimar el atropello mediante la Declaración de Caracas, que dolosa y cínicamente sugiere que la revolución guatemalteca es el fruto de una «conspiración comunista internacional».

El peligro fascista y su versión latinoamericana

A partir de 1959 las cosas se agravan. Ante el triunfo de la revolución cubana la OEA se reúne en Santiago de Chile para reorganizar la «defensa del hemisferio». En 1960, en San José de Costa Rica, se gesta la absurda tesis de la «incompatibilidad» del socialismo con la democracia representativa de los países de la OEA, que poco después, con la ayuda legaloide del gobierno mexicano se institucionalizará en Punta del Este. Y cuando es ya evidente que no bastan la intriga, las presiones diplomáticas, el sabotaje, las quemas de cañaverales y el terrorismo, el imperialismo yanqui lanza sobre Cuba la invasión mercenaria de Playa Girón.

En los años que siguen se multiplican la represión, las dictaduras militares y los signos anunciadores de que el peligro fascista no ha desaparecido. Una tras otra, las democracias burguesas latinoamericanas ceden ante los golpes militares y los gobiernos de facto; y en los Estados Unidos, el intento de los negros de vivir como seres humanos concita la hostilidad

⁴¹ Julius y Ethel Rosenberg. *Death House Letters*, Nueva York, 1953.

y la violencia más reaccionarias. A las justas demandas de integración racial, de libertad e igualdad se responde con la cárcel y el asesinato. La muerte de Malcom X, de Martin Luther King, George Jackson y tantos otros, así como el ilegal juicio seguido contra Angela Davis, son sólo algunas muestras de lo que en años recientes es el racismo fascistoide en Norteamérica. En cada país el fascismo asume rasgos propios, formas diversas que confirman que no hay ni puede haber un modelo o patrón preestablecido. Pero a la vez hay caracteres comunes cuya determinación es indispensable para llevar adelante la lucha antifascista. El que nuestros pueblos hayan padecido una u otra forma de dictadura, represiones violentas, atropellos, acciones terroristas y toda clase de violaciones a las leyes que consagran ciertos principios democráticos no significa que hayan vivido siempre bajo el fascismo. La aparición de éste en América Latina es un fenómeno reciente que expresa nuevas y cada vez más profundas contradicciones, propias de la etapa del capitalismo monopolista de Estado. La reciente acentuación de las tendencias fascistas en nuestros países, sobre todo en Chile, Uruguay y la Argentina, es fruto del agravamiento de la crisis del imperialismo, de la intensificación de la lucha de clases, de la incapacidad del reformismo burgués para superar las contradicciones más graves del sistema, de la debilidad creciente de la democracia tradicional, de la consolidación de una burguesía monopolista interna —no ya sólo exter-

na— y de su relación cada vez más estrecha con el Estado y el capital monopolista extranjero.

El fascismo latinoamericano tiene un contenido de clase no menos bien definido que el europeo. Aunque suele utilizar consignas demagógicas y seudonacionalistas que atraen a ciertos sectores pequeño-burgueses, expresa fundamentalmente los intereses de la burguesía monopolista y oligárquica, que hizo posible el desarrollo capitalista del último siglo, y en ciertos países, de los cuarenta o cincuenta últimos años. Y el que ese capitalismo sea hoy, por lo menos en los países de mayor desarrollo, un capitalismo monopolista de Estado, es precisamente lo que explica el papel de la gran burguesía doméstica, el entendimiento de ésta con el poder estatal, el rol del Estado en la preservación y la reproducción del sistema y la incapacidad de ambos para romper con el capital monopolista extranjero, en momentos de crisis política en que la subordinación a éste se vuelve la única posibilidad de sobrevivir ante movimientos de masas populares antimperialistas y revolucionarios.

La injusticia, la calumnia y aun el crimen no pueden desviar ni detener fácilmente ni por mucho tiempo el curso de la historia. Mientras el imperialismo revivía las consignas de Hitler y trataba de imponer a los pueblos el anti-comunismo, las aspiraciones de libertad e independencia se abrían paso. Tras la segunda guerra mundial se fortalece grandemente la URSS, surgen las democracias populares europeas, triunfa la revo-

lución china y el socialismo se convierte en un sistema propiamente mundial, que gracias a la revolución cubana llega incluso a nuestra América; decenas de pueblos conquistan su independencia política, acaban con el colonialismo y refuerzan la lucha de liberación nacional. Vietnam, Laos y Camboya —ayudados por la comunidad socialista— abren una nueva etapa en la crisis general del capitalismo y en la práctica del internacionalismo proletario.

Sería erróneo menospreciar los avances que, en plena época de transición revolucionaria al socialismo, se logran en el último cuarto de siglo y aun en los últimos años. El éxito de los pueblos para impedir una tercera guerra mundial, la liquidación del conflicto en Indochina, la distensión internacional que a regañadientes ha tenido que aceptar el imperialismo, el reconocimiento y la admisión de la República Democrática Alemana en las Naciones Unidas, la consolidación de la revolución cubana, el aislamiento y el creciente desprestigio de la política del *apartheid*, la derrota del fascismo en Grecia y Portugal, y los triunfos de la revolución en Guinea Bissau, Mosambique y apenas ayer en Angola, son algunos de los hechos que comprueban que la causa de la paz, la liberación nacional y el socialismo se fortalecen.

Pero, del mismo modo, sería erróneo y aun peligroso no advertir que la profunda crisis por la que atraviesa el imperialismo, ahonda sus contradicciones y estimula posiciones fascistoides y aun

propiamente fascistas, concretamente en los Estados Unidos y la América Latina. Desde 1964, en que los militares derrocan en Brasil al gobierno constitucional del presidente Goulart, y la OEA sanciona arbitrariamente a Cuba, la lucha de clases en nuestros países se intensifica, y donde el imperialismo y las oligarquías criollas pueden imponer abiertamente su estrategia, se multiplican los regímenes castrenses ultrarreaccionarios. Tal es el caso desde hace años de Haití, la República Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y otros países, a los que a últimas fechas se agregan Bolivia, Chile, Uruguay y Argentina.

No podríamos discutir aquí si los estados policíacos-militares presentes hoy en Latinoamérica son o no, estrictamente, fascistas. Lo que podemos afirmar es que la semilla del fascismo está y seguirá presente en todos y cada uno de nuestros países mientras domine el capital monopolista y que en ninguno de ellos —salvo Cuba— podría repetirse fundamentalmente el «Aquí no sucederá».

Lo que debiera quedar igualmente claro es que, junto a los graves atentados a las libertades democráticas y la proliferación de cuerpos armados y escuadrones de la muerte que asesinan con increíble y reveladora impunidad, casos como el de Chile no ofrecen duda en cuanto a la presencia de la bestia fascista en nuestra América. Refiriéndose a la dictadura chilena, “[...] expresión exclusiva de los intereses del imperialismo y [...] de la gran

burguesía nacional [...]”, el economista Pedro Vuscovic hace notar que “la brutalidad represiva, su designio de exterminio y otras manifestaciones que le son inherentes, la convierten en un signo de recrudescimiento del fascismo, [que] desafía [...] lo que la humanidad ha avanzado en las últimas décadas y lo que creyó erradicado definitivamente [...]”.⁴²

El agravamiento de la crisis general, el receso sufrido desde 1974, la actual campaña presidencial en los Estados Unidos y el que cada candidato se ostente como más reaccionario que sus rivales; la derrota de Indochina y el hecho de que el pueblo de Angola haya contado con la solidaridad combativa de la revolución cubana, y el que mientras el capitalismo se debilita el socialismo se refuerce como nunca antes, contribuyen sin duda a dar a la política del imperialismo un carácter profundamente reaccionario y aun a poner en marcha procesos de fascitización ante los que es imperioso mantenerse vigilante y en pie de lucha.

¿No es acaso revelador que Kissinger reconozca expresa y oficialmente ante 30 embajadores norteamericanos en Europa, que el principal problema de nuestro tiempo es cómo contener a la Unión Soviética, mediante métodos que no sean objetados por países que tienen reservas frente a la OTAN? ¿No es significativo que el propio secretario de Estado yanqui exprese sin ambages —y

naturalmente sin el menor respeto a la soberanía de esos países— que los Estados Unidos consideran inaceptable la creciente influencia y el eventual predominio de los comunistas en Europa Occidental, sean éstos o no adictos a la línea política soviética, mientras al mismo tiempo apoyan al seudosocialismo laborista? ¿No es una prueba más de los extremos a que lleva el anticomunismo, que sobre las constituciones internas y el principio de la soberanía nacional se impongan los intereses imperialistas estadounidenses?⁴³ ¿No demuestra todo ello que el anticomunismo y ciertos métodos fascistas siguen en acción y constituyen una grave amenaza?

Si bien la perspectiva del fascismo es hoy, por fortuna, mucho más angosta que en los tiempos de Hitler y Mussolini, es indudable que en todos los países capitalistas hay signos que acusan procesos desiguales de fascitización. Guerras como las de Argelia y Vietnam; represiones políticas como la desatada hace unos años en Indonesia y actualmente en Chile, Uruguay y Argentina; formas de discriminación racial como las que en muchos países sufren los negros y otras minorías nacionales; *complots* reaccionarios y crímenes como los urdidos por la CIA; el trato ominoso a los presos políticos, el amordazamiento de la prensa, la despiadada explotación de los trabajadores migratorios y aun el control vertical y la integración subordinada al aparato de

⁴² Pedro Vuscovic. *Acusación al imperialismo*. México, 1975, pp. 146-147.

⁴³ Véase el resumen del mensaje de Kissinger, en *The New York Times*, 7 de abril de 1976.

poder de las organizaciones de masas, ilustran lo que son tales procesos. Países como Alemania Federal, Italia, Japón, los Estados Unidos y otros no podrían decir lo que establece el Artículo 60. de la Constitución de la RDA: "La República Democrática Alemana, fiel a los intereses del pueblo y a los compromisos internacionales, extirpó de su territorio el militarismo y el nazismo [...]".

Fascismo y anticomunismo

La ideología burguesa y en particular sus concepciones del orden, de la autoridad, la disciplina, la propiedad, la democracia, la obediencia a la ley, la subversión, las jerarquías, las relaciones entre las clases, la supuesta racionalidad del sistema y las condiciones del cambio social, alientan sin duda al fascismo.

Sería imposible ocuparnos aquí de la manera y la medida en que la ideología burguesa dominante cumple tal propósito. Pero acaso debamos detenernos a subrayar la significación que en ese sentido, corresponde al anticomunismo.

El anticomunismo ha sido siempre, como ya vimos, una de las principales armas empleadas por los fascistas. Lo fue en la Italia de los años veinte y en la Alemania de los treinta. Lo fue en Japón y en España, y lo es hoy de nuevo en la Alemania capitalista y también en los Estados Unidos, Inglaterra, Sudáfrica, Rodesia, Chile y prácticamente en todas las naciones en que impera el capital monopolista.

El anticomunismo es un instrumento ideológico de gran alcance,

una estrategia política e incluso una posición teórica que pretende sustentarse sobre bases científicas. El anticomunismo no tiene escrúpulos de ninguna clase. Aun en sus versiones seudocientíficas menos burdas tergiversa la realidad y sustituye los hechos con todo aquello que convenga a la gran burguesía y sirva para preservar el sistema. Y en cada uno de sus roles adopta formas muy variadas, que sin embargo dejan ver ciertos rasgos comunes.

El capitalismo de hoy —sostienen sus defensores— es muy diferente del de otros tiempos: es un sistema cada vez más racional, democrático, pluralista, en el que la producción se internacionaliza y la propiedad privada se transforma profundamente, para servir no ya tanto al capitalista sino a toda la sociedad. Un sistema de economía «mixta», en el que lo individual y lo colectivo se entrelazan y armonizan bajo la acción de un Estado al servicio de los intereses generales; un sistema, en fin, al que preocupan por igual la libertad y la justicia, y que bajo el capitalismo monopolista de Estado, en que los viejos capitalistas pierden supuestamente terreno y aun desaparecen ante los técnicos y los burócratas de las grandes corporaciones privadas y estatales, se acerca al socialismo, en una especie de síntesis que toma de uno y otro sistema lo mejor.

Según tal versión el marxismo es una doctrina anacrónica y el leninismo un fenómeno puramente ruso e inaplicable a la gran «sociedad de consumo». El nuevo capitalismo vuelve innecesario

y aun inconveniente avanzar hacia el socialismo. En vez de una revolución social, lo que hoy se requiere es tan sólo una revolución tecnocrática para que el mundo se libre de la pobreza y el atraso. Y en vez de una lucha política encabezada por el proletariado y dirigida por un partido de vanguardia, lo que hace falta son ingenieros y técnicos que, desde las grandes empresas transnacionales, decidan, con ayuda de sus cerebros electrónicos, lo que más convenga para modernizar y mejorar el capitalismo.

Lo cierto es que pese a la pretendida superioridad del actual sistema, los capitalistas y sus ideólogos dedican buena parte de su tiempo, de sus recursos y sus energías a combatir el socialismo, a falsear la imagen de la nueva sociedad que hoy construyen más de mil millones de seres humanos y a oponerse abierta y a menudo violentamente a todo lo que entraña un avance real en el proceso histórico. A ello obedece que estén en favor de la guerra y el armamentismo y no de la paz, que se opongan a la coexistencia pacífica o sólo la acepten porque no pueden rechazarla, que nieguen el papel de la lucha de clases y la misión histórica de la clase obrera y las sustituyan por una utópica conciliación social, que defiendan la anarquía capitalista frente a la planificación socialista, que rechacen la unidad de los trabajadores frente a la clase dominante y enarboles el nacionalismo burgués contra el internacionalismo proletario. Según tales posiciones, en resumen, el enemigo

principal de los pueblos no es el capitalismo monopolista sino el socialismo, de ahí la necesidad de combatirlo en todos los frentes, empezando por oponerse a los comunistas, y de hecho a todas las corrientes y organizaciones progresistas, en el seno de cada país.

Fascismo y socialismo ¿idénticos o excluyentes?

En los últimos meses se ha vuelto corriente hablar en México del fascismo. Personas y organizaciones de diversa naturaleza y cuyas posiciones políticas no son afines aluden al peligro. Y aunque a menudo es obvio que el cargo se usa como invectiva con la que se quiere herir al enemigo, es también cierto que junto a fuerzas reaccionarias que seguramente apoyarían con entusiasmo un viraje hacia un régimen fascista, hay viejas tradiciones de represión política, de violencia, corrupción, terrorismo, antidemocracia, charrismo y sumisión de las organizaciones de masas a la burguesía y al Estado, que abonan en favor de un cambio en tal dirección.

El solo hecho de que los «liberales» del PRI y los líderes reformistas que dirigen el movimiento obrero oficial no comprendan el alcance histórico del imperialismo; el que en lugar de ver en él una etapa del desarrollo capitalista lo consideren tan sólo una política injusta y agresiva de un régimen imperial —que por lo demás identifican en forma grosera y absurda con el socialismo—, da cuenta de que desde tal posición es imposible enfrentarse con éxito y aun localizar los brotes de fascis-

mo. Y si equiparar el socialismo al imperialismo es ya un grave error, postular que aquél equivale inclusive al fascismo es políticamente aún más peligroso. Tal posición conduce a minar la ya muy débil base en que descansa una «democracia» tan peculiar como la mexicana, a revivir los viejos y reaccionarios argumentos esgrimidos por los estrategas de la «guerra fría», a consolidar los intereses del capital monopolista extranjero y a debilitar a las fuerzas de vanguardia capaces de hacer frente a la amenaza fascista con mayor denuedo. Por ello es revelador que el presidente Echeverría, que frente a las dictaduras de España y Chile ha mantenido actitudes antifascistas, al explicar recientemente su posición y la de su gobierno haya identificado al fascismo con el socialismo. Hace un mes, el presidente dijo en Jalisco que la mayoría de los mexicanos ha optado por la democracia y que “queremos apartarnos del peligro del fascismo y del comunismo, que son igualmente atentadores de la dignidad humana”. Y apenas anteayer, con motivo del desfile obrero del 1o. de mayo, expresó que “el llamado Partido Comunista y su liga juvenil [...] son profundamente fascistas y reaccionarios [...]”.⁴⁴

Para nosotros, fascismo y comunismo no son la misma cosa: son

términos excluyentes y antitéticos; son los extremos irreconciliables de la contradicción social más profunda de nuestro tiempo. Si a algo ha sido hostil el fascismo en todas sus versiones conocidas hasta ahora ha sido al socialismo científico y al comunismo. Lo que se explica porque, como hemos visto también, si algo ha sido decisivo para vencer al fascismo en lo que va del presente siglo, es el socialismo.

¿No es significativo que los señores Carter, Ford y Kissinger —no digamos el aún más reaccionario Ronald Reagan— exalten la «herencia racial» de Norteamérica y repitan una y otra vez —como antes lo hiciera Nixon y Johnson— que el enemigo a combatir es el comunismo? ¿No lo es también que el ultrarreaccionario exgobernador de Texas John B. Connally esté formando una organización nacional para defender a los pueblos del Mediterráneo de la amenaza comunista? ¿No demuestran así que la seudodemocracia imperial apoya, de hecho, al fascismo? O ¿es que fueron los comunistas —y no la CIA, el Pentágono, la ITT y la oligarquía estadounidense con la ayuda de las fracciones más reaccionarias de la burguesía chilena —quienes derrocaron a Salvador Allende y su gobierno socialista de unidad popular? ¿Quién se enfrenta al ejército fascista que, desde

⁴⁴ Véase: El Día, 29 de marzo, y Excelsior, 2 de mayo de 1976. Unas semanas después, al hablar de la libertad de prensa en la inauguración de una planta productora de papel, el presidente Echeverría volvió sobre el tema en estos términos:

“Sólo bajo las tiranías del comunismo y las tiranías del fascismo, tan parecidas entre sí —unos párrafos más adelante las consideró «idénticas»— los periódicos tienden a acabarse [...]” Excelsior, 2 de junio de 1976, p. 11 A.

Africa del Sur, invade hace unas semanas a Angola? No por cierto las metrópolis imperialistas sino los revolucionarios, los comunistas de Angola y de Cuba —de una Cuba, como ha dicho Fidel Castro, latinoamericana y latinoaficana— que en hermosa demostración de lo que es el internacionalismo proletario al llamado de ayuda de un pueblo injustamente agredido, responde con armas, con alimentos, con medicinas, con hombres, en una palabra con el corazón.

El socialismo única salida

El capitalismo y el imperialismo no son capaces ya de decidir el destino de los pueblos. Oponer, por ello, como alternativa al socialismo la vieja, achacosa y cada vez más inoperante democracia burguesa es inconducente y utópico pensar en un capitalismo humanizado, en el desarrollo capitalista «compartido» en libertad y con justicia, de que hablan los políticos y los empresarios del PRI, o en la «revolución sin sangre» que demagógicamente defendía Frey en Chile.

Idealizar el imperialismo y esperar de él justicia y libertad es evadir el desafío que nos plantean el presente y el futuro; es refugiarse en un pasado muerto y cada vez más lejano. Es revivir situaciones anacrónicas e imaginar formas de democracia que, aun habiendo sido viables en otros tiempos, no lo son en nuestros días.

La democracia burguesa es una forma de dictadura que por sí

sola no es capaz de impedir el fascismo. En casi todos los países en que éste se ha abierto paso, incluso una u otra forma de democracia liberal lo precedió. Y tampoco es solución oponer al socialismo científico una nueva versión del socialismo utópico, una socialdemocracia del tipo de la que postula el reformismo europeo desde hace más de medio siglo, o como suele decirse en México, una «democracia social» que rechace la dictadura de los trabajadores pero deje en pie la libertad de los capitalistas para explotarlos y para tomar directamente y a través del Estado las decisiones económicas y políticas fundamentales.

El pragmatismo, el eclecticismo y el reformismo burgueses no pueden llevar a los pueblos a triunfar sobre el fascismo. Sólo una estrategia y una táctica genuinamente revolucionarias, trazadas a partir de la comprensión profunda de las contradicciones que lo generan y del papel decisivo que en la lucha contra él corresponde al socialismo; sólo una política antimperialista y revolucionaria que eleve el nivel de conciencia y exalte la combatividad de la clase obrera, estricta y aun intransigente en los principios, y abierta, amplia y flexible en sus posiciones tácticas, que emplee todos los métodos de lucha posibles y conquiste a todas las fuerzas susceptibles de ser ganadas, sin menospreciar a ninguna de ellas; sólo una política así podrá repetir la hazaña del 8 de mayo de 1945 y hacer de nuevo realidad la divisa antifascista: “¡No pasarán!”.